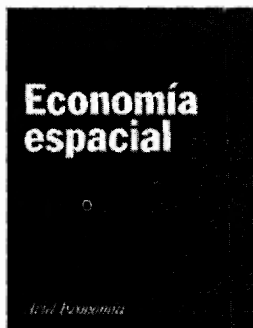


CRÍTICAS BIBLIOGRÁFICAS

- Economía espacial: las ciudades, las regiones y el comercio internacional
Ronald Balza Guanipa
- La política económica en Venezuela:
1999-2003
Ronald Balza Guanipa
- Cambio demográfico y desigualdad social
en Venezuela al inicio del tercer milenio
Thaís García
- Así nos tocó vivir
Inés Quintero



Fujita, Masahisa, Paul Krugman y Anthony Venables (2000)
Economía espacial: las ciudades, las regiones y el comercio internacional, Barcelona, Editorial Ariel S.A., 363 págs.

Ronald Balza Guanipa*

Las actividades económicas se localizan en el espacio. Sin embargo, el espacio no formó parte del conjunto principal de temas abordados por los economistas investigadores del siglo XX. Para estudiar el sistema de mercado, el papel del Estado, los objetivos y mecanismos de transmisión de las políticas económicas y los procedimientos de recolección y manejo de datos, multitud de economistas de diversas tendencias metodológicas hicieron supuestos con respecto a la racionalidad, el tiempo, la incertidumbre, la formación de expectativas y la coexistencia de distintos gobiernos y monedas, entre otros importantes conceptos. Pero no muchos abordaron los problemas relacionados con el espacio. La localización espacial quedó como tema de los geógrafos, o de economistas ocupados en ramas poco visitadas de la disciplina, como la economía urbana. Sus contribuciones se inscribían como parte de la llamada geografía económica, la ciencia regional, la teoría de la localización o la economía espacial, pero no formaban parte de la «corriente principal» de la economía. Krugman (1992) atribuye este fenómeno a dos causas. Primera, el énfasis de algunos de sus autores en problemas geométricos vinculados con localizaciones óptimas en paisajes idealizados, sin tratar suficientemente las estructuras de mercados subyacentes o resultantes [quizás podemos indicar que Puu (2003) resume y avanza en esta dirección]. Segunda, la carencia de herramientas analíticas que permitiesen construir modelos formales que tuvieran en cuenta tales estructuras.

* Economista, Universidad Central de Venezuela y Magíster en Teoría Económica, Universidad Católica Andrés Bello. Investigador del IIES y profesor de pregrado y postgrado en la Universidad Católica Andrés Bello y la Universidad Central de Venezuela.

El replanteamiento de la economía espacial a principios de los años 90 fue una consecuencia de la construcción de las que han sido llamadas “nuevas” teorías del comercio internacional, presentadas por Helpman y Krugman (1985) en un libro que procuraba “integrar” los aportes de autores realizados durante la década anterior. Las nuevas teorías se distinguían de las anteriores por explicar la especialización en la economía internacional como un resultado de rendimientos crecientes a escala y no de ventajas comparativas. Tal enfoque fue posible gracias a un modelo de competencia monopolística desarrollado por Dixit y Stiglitz (1977), que permitía superar una importante limitación de los modelos de equilibrio general. En estos modelos, empresas y consumidores son precio aceptantes y los precios son determinados descentralizadamente por el sistema. Para ello es un requisito que los rendimientos sean decrecientes o constantes. En caso contrario, las empresas deben tratarse como monopolios fijadores de precios, y los modelos de monopolio más conocidos entonces estaban diseñados para considerar el mercado de un único bien a la vez. Dixit y Stiglitz (1977) superaron este problema recurriendo a los conceptos de preferencia por la variedad de bienes y de sustitución entre variedades. Apoyándose en ellos propusieron un modelo que permitía considerar tantos monopolios como variedades de cada bien se definieran, asignando a cada empresa una tecnología con rendimientos crecientes a escala. La nueva teoría del comercio, y la nueva economía espacial, deben a este modelo su fundamento.

Krugman (*sf*) estudió el modelo de Dixit y Stiglitz (1977) el mismo año de su publicación, en un breve curso de Robert Solow. En enero de 1978, recientemente acabado su postgrado y aun sintiéndose “un poco perdido”, propuso a Rudiger Dornbusch la posibilidad de abordar temas de comercio internacional por medio de modelos de competencia imperfecta. A Dornbusch, quien fuera tutor de Krugman en el MIT, la idea le pareció “potencialmente muy interesante”. Luego de trabajar en la idea “por unos pocos días”, Krugman (*sf*) halló algo que “formaría el corazón de su vida profesional”. Gracias al modelo de Dixit y Stiglitz (1977), Krugman pudo dar un nuevo tratamiento a problemas previamente abordados sin las herramientas analíticas convencionales de los economistas. Lo que Krugman halló fue un camino para incorporar rendimientos crecientes en sus modelos de economía internacional y, luego, espacial.¹

En 1990, al iniciar unas conferencias en Bélgica, Krugman (1992:7) resumió el paso de economía internacional a economía espacial del siguiente modo: “Hace un año me di cuenta, de forma casi repentina, de que durante el ejercicio de mi vida profesional,

¹ Un interesante comentario de Krugman (*sf*) al respecto se cita a continuación: “Súbitamente noté lo mucho que la metodología de la economía crea puntos ciegos. Simplemente no podemos ver lo que no podemos formalizar. Y el más grande de todos los puntos ciegos había involucrado los rendimientos crecientes”. Resultados de su investigación al respecto en economía internacional fueron resumidos para estudiantes en el capítulo 6 de Krugman y Obstfeld (1994).

dedicado a la economía internacional, había pensado y escrito sobre geografía económica sin ser consciente de ello”. El tratamiento generalizado de los países como puntos sin dimensión, o del comercio internacional sin costos de transporte, eran aspectos de los modelos previos que distanciaban la economía internacional de la economía espacial. Sin embargo, Krugman (1992:9) supuso que “una de las mejores formas de comprender cómo funciona la economía internacional consiste en empezar observando qué sucede en *el interior* de las naciones”. La especialización internacional y las diferencias entre las tasas nacionales de crecimiento, según el autor, podrían comprenderse mejor analizando los mismos problemas a nivel local. Partir de la economía espacial contribuiría a plantear problemas no resueltos de economía internacional y a contrastar hipótesis con datos que no necesariamente sufrirían de sesgos debidos a distintas políticas de gobiernos nacionales.

La característica más prominente de la distribución geográfica de la actividad económica es, según Krugman (1992:11), la concentración. Dos de varias causas plausibles son la existencia de externalidades positivas y de rendimientos crecientes a escala. Ambas implican dificultades de formalización, dado que no es posible recurrir a los modelos competitivos típicos. Sin embargo, luego del uso del modelo de Dixit y Stiglitz (1977) para explicar la especialización internacional, en los términos expuestos por Helpman y Krugman (1985), la puerta para iniciar la investigación en economía espacial a partir de rendimientos crecientes quedó abierta. La investigación realizada durante los 90 fue abundante. El libro de Fujita, Krugman y Venables (2000:14), comentado en esta reseña, pretende presentarla como un todo integrado y coherente.

Las diversas propuestas de Fujita, Krugman y Venables (2000) se construyen en torno a su adaptación espacial del modelo de Dixit y Stiglitz (1977), que exponen detalladamente en sus capítulos 3 y 4. Para el alcance limitado de una reseña baste anotar algunos puntos de interés. Por el lado de la demanda, el modelo parte de definir el problema típico de optimización de un consumidor que debe utilizar su renta (o ingreso) para adquirir una cesta óptima de bien agrícola y bien manufacturado. La peculiaridad del modelo consiste en definir un *continuum* de variedades sobre un intervalo de números reales con medida n , que permiten definir la cantidad de bien manufacturado como una función de subutilidad CES dependiente de las variedades. Utilizar la función CES permite introducir simultáneamente un parámetro para medir la intensidad de la preferencia por la variedad y una elasticidad de sustitución constante entre variedades².

² Para lograr que fuesen iguales las elasticidades de demanda y sustitución de las funciones de demanda de variedades por parte de los consumidores, Helpman y Krugman (1985:118-119) habían modificado uno de los supuestos de Dixit y Stiglitz (1977): en lugar de referirse a n variedades, definieron un *continuum* de variedades denotando a cada una con un número real tomado del intervalo $[0, n]$, cuya medida de Lebesgue se asume como el “número” n de variedades. Esta modificación de Dixit y Stiglitz (1977) también es utilizada por Fujita, Krugman y Venables (2000).

Las soluciones de este problema incluyen las funciones de demanda de bien agrícola, bien manufacturado y de cada variedad de dicho bien. También incluye un índice de precio del bien manufacturado, construido a partir de los precios de las variedades, del “número” de variedades (la medida n) y de la preferencia por la variedad. Hasta este punto, el modelo no contiene características específicas que lo hagan “espacial”.

El punto de partida para lograr implicaciones espaciales es suponer tantos consumidores como “regiones”. Cada consumidor consume todos los bienes y variedades, y paga por cada variedad el precio de venta en la región de origen de la variedad más una cantidad por costo de transporte. Para no definir una industria de transporte, los autores suponen que tales costos asumen la forma de “iceberg”: para colocar en la región r una unidad de variedad producida en la región s , debe salir de s más de una unidad de dicha variedad. La diferencia, que se “derrete” en el camino, es el costo de transporte. Cada variedad se produce exclusivamente en una región, y se demanda en todas las regiones. Por tanto, la cantidad demandada de cada variedad debe ser la suma de las cantidades demandadas en cada región más la cantidad de la misma que debe “derretirse” en el camino a cada una de ellas.

La oferta de cada variedad se define suponiendo que cada una es producida por una única empresa con rendimientos crecientes a escala en su función de producción, dependiente únicamente del factor trabajo. A pesar de utilizar para cada empresa el procedimiento típico de fijación de precio y cantidad óptimos de un monopolista, las conclusiones derivadas son notablemente diferentes. Suponiendo que cada variedad es sustituible por otra y que no hay barreras a la entrada de nuevas variedades, el beneficio máximo para cada empresa debe ser nulo. Es un supuesto que tienen en común los modelos de competencia perfecta y competencia monopolística cuando todos los factores de producción y el número de empresas son variables³. Debido a este supuesto y al supuesto de equilibrio en el mercado de cada variedad, el precio de cada una es determinado por el sistema más que por el competidor monopolista. Esta determinación descentralizada del precio de la variedad recuerda los modelos competitivos. El salario nominal en cada región, sin embargo, es fijado a partir del precio de cada variedad siguiendo la regla de optimización del monopolista.

Para definir un equilibrio instantáneo a partir de estos elementos, Fujita, Krugman y Venables (2000) definen cuatro conjuntos de ecuaciones: 1) la renta de cada región

de beneficio cero y vaciado de mercados y 4) el salario real de cada región, utilizando resultados de 3) y 2). Suponiendo dadas las cantidades disponibles de trabajo agrícola y manufacturero del mundo, cada región utilizaría una proporción en cada instante del tiempo. Tal proporción aparece como un parámetro en las definiciones 1) y 2) previamente anotadas. La clave para dinamizar el modelo surge de incorporar un sugerente argumento *ad hoc* a favor de la migración de trabajadores industriales: la proporción de trabajadores industriales aumentaría en una región si su salario real superase el promedio mundial, y se reduciría en caso contrario. Sólo habría equilibrio dinámico si los salarios reales fuesen iguales en todas las regiones.

Abordar analíticamente el sistema descrito es algo muy complejo. Para hallar el equilibrio instantáneo debe resolverse un único sistema de cuatro ecuaciones no lineales para cada región del “mundo” definido. Dinamizarlo requiere resolver un sistema de tantas ecuaciones diferenciales no lineales como regiones haya. En lugar de ello, Fujita, Krugman y Venables (2000) recurren a la simulación numérica por computadoras. Para el caso de solamente dos regiones, ello les permite obtener representaciones gráficas que describen los posibles equilibrios dinámicos (únicos o múltiples) y desplazamientos de trabajadores industriales bajo distintos supuestos sobre los costos de transporte. Tales modelos exploran la posibilidad de equilibrios simétricos, tales que la actividad industrial se reparte por igual entre las dos regiones, y distintos casos de equilibrios con aglomeración. Las gráficas obtenidas por medio de computadoras permiten observar la aparición o desaparición de equilibrios y sus cambios de estabilidad por medio de bifurcaciones, identificando los valores de parámetros (costo de transporte, por ejemplo) para los cuales ocurren.

Diversas modificaciones de este modelo y otros básicos permiten a Fujita, Krugman y Venables (2000) “contar historias” a partir de consideraciones espaciales. ¿Cuándo es sostenible la concentración espacial de una actividad económica? ¿Cuándo es inestable un equilibrio simétrico sin concentración espacial? ¿Cuáles son las consecuencias de transporte agrícola costoso? ¿Cómo nacen las ciudades? ¿Cómo variaciones del entorno natural (ríos y puertos) afectan la localización urbana? ¿Cómo la caída secular en los costos de transporte pudo influir en la división inicial del mundo en regiones industrializadas y no industrializadas, suponiendo que las fronteras impidan la movilidad de los trabajadores? ¿Es posible que el creciente diferencial de salarios reales entre países separados por fronteras explique la colocación de fábricas en países no industrializados por empresas de países industrializados, con la consiguiente reducción del diferencial? ¿Podrá la Comunidad Europea mantener su estructura industrial policéntrica actual, o las actividades industriales tenderán a concentrarse en distintas localizaciones según su tipo? ¿Es posible que el Tratado de Libre Comercio entre Estados Unidos y México haya afectado la localización de las actividades industriales en México? Estas y otras interesantes preguntas son discutidas introduciendo diversas modificaciones en este y otros modelos.

A tal fin Fujita, Krugman y Venables (2000) construyen tres tipos de modelos eligiendo el menor número de partes móviles para cada grupo: modelos “regionales” (producción industrial móvil, agricultura inmóvil), modelos “urbanos” (todo es móvil, excepto el suelo) e “internacionales” (factores inmóviles con énfasis en la localización de la producción de bienes intermedios). A cada conjunto de modelos dedican una parte del libro, que comienza con una Introducción y una revisión de antecedentes intelectuales de su enfoque. La principal dificultad matemática para la lectura de este libro es algebraica: abundantes despejes, sustituciones y simplificaciones acompañarán al lector durante todo el libro.

Es interesante notar que los modelos propuestos no hacen referencias a gobiernos, dinero, tasas de interés o tipo de cambio, conceptos de mucha importancia en Krugman y Obstfeld (1994). El conjunto de tareas pendientes que anotan Fujita, Krugman y Venables (2000), sin embargo, parecen orientarse en otras direcciones: 1) Aumentar el menú teórico, procurando formalizar fuentes diferentes de fuerzas centrípetas (que conducen a la concentración) y centrífugas (que conducen a la dispersión) para la construcción de modelos. 2) Enfrentar los problemas de contrastación empírica que imponen los modelos no lineales. 3) Construir modelos “cuantificados”, semejantes a los modelos de equilibrio general computables u otros modelos calibrados, destinados al análisis de la economía regional y mundial y 4) Mayor estudio de las implicaciones del bienestar, procurando apartar el tema de su uso precipitado en la discusión política.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Helpman, Elhanan y Paul R. Krugman (1985) *Market structure and foreign trade. Increasing return, Imperfect competition and the international economy*, Cambridge, The MIT Press, 271 págs.
- Krugman, Paul R. (sf) “How I think”, disponible en <http://web.mit.edu/krugman/www/howiwork.html>
- Krugman, Paul R. (1992) *Geografía y comercio*, Barcelona, Antoni Bosch, 152 págs,
- Krugman, Paul R. y Maurice Obstfeld, (1994) *Economía internacional: Teoría y política (2da Edición)*, Mc Graw-Hill, 845 págs.
- Puu, Tönu (2003) *Mathematical Location and Land Use Theory : An Introduction (Advances in Spatial Science) 2 edition*, Nueva York, Springer 362 págs.



Guerra, José (2004) *La política económica en Venezuela: 1999-2003*, Caracas, Universidad Central de Venezuela, 141 págs.

Ronald Balza Guanipa*

El Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico de la Universidad Central de Venezuela (UCV) ha publicado un breve libro de José Guerra, actualmente profesor en la Escuela de Economía de la UCV y, hasta 2004, Gerente de Investigaciones Económicas del Banco Central de Venezuela (BCV). En este trabajo, titulado *La política económica en Venezuela: 1999-2003*, Guerra (2004:17) se propuso “evaluar la política económica instrumentada en Venezuela entre 1999 y 2003 con base en sus principales postulados, considerando la consistencia de las medidas de políticas adoptadas y los principales resultados en los ámbitos económico, social e institucional”.

Para cumplir tal objetivo, el autor organizó el libro de modo que lograra abordar cuatro importantes áreas de interés. En primer lugar, examina los objetivos de política económica publicados en documentos oficiales por los Ministerios de Planificación y Desarrollo, Finanzas y Energía y Minas desde comienzos del actual gobierno, en 1999, hasta 2002. A esta revisión el autor dedica los primeros cuatro capítulos del texto.

En segundo lugar, ofrece una detallada exposición de las políticas petrolera y fiscal seguidas por el actual gobierno, de las políticas monetaria y cambiaria adoptadas por el BCV ante las acciones gubernamentales y de sus efectos sobre los sectores real y financiero de la economía. La presentación se apoya principalmente en cifras y gráficos publicados para el período por el BCV, el Instituto Nacional de Estadísticas (INE) y otros organismos oficiales, y documenta los cambios de política refiriendo las fechas exactas de ocurrencia en la mayoría de los casos. Además, Guerra evalúa el alcance de

* Economista, Universidad Central de Venezuela y Magíster en Teoría Económica, Universidad Católica Andrés Bello. Investigador del IIES y profesor de pregrado y postgrado en, Universidad Católica Andrés Bello y Universidad Central de Venezuela.

los logros que el gobierno se atribuye con respecto a los objetivos que anunció en sus inicios. A estos temas Guerra dedica el capítulo más extenso del libro, convenientemente subdividido.

En tercer lugar, examina las posibles implicaciones sobre la política económica de algunos de los cambios institucionales ocurridos durante el período: la aprobación de una nueva Constitución en 1999, los cambios en la Ley del Fondo de Inversión para la Estabilización Macroeconómica (FIEM) de 1998 hasta su derogación en 2003 y sustitución por la Ley del Fondo para la Estabilización Macroeconómica (FEM), la aprobación de la Ley Orgánica de Administración Financiera del Sector Público (LOAF) en 2000 y la aprobación incompleta de un nuevo régimen de seguridad social, del cual únicamente se contaba para la fecha con la Ley Orgánica de Seguridad Social (LOSS) de 2002. A este tema, Guerra dedica su último capítulo, antes de aportar sus conclusiones.

En un anexo de pocas páginas, al final del libro, Guerra aborda su cuarta área de interés: compara el impacto sobre el desempeño económico de la crisis política de 1999-2003 con los correspondientes a las crisis de 1959-1963 y de 1989-1992.

La exposición ofrecida por Guerra de la política económica del actual gobierno puede estructurarse en torno a los tres tipos de régimen cambiario en uso durante el período: el régimen de bandas cambiarias, la flotación mediante el mecanismo de subastas y el control de cambios. Según destaca Guerra (2004:66), el régimen de bandas prácticamente fue la única política antiinflacionaria aplicada antes de los controles de precios de 2003, a pesar de la apreciación real que implicó y sus efectos sobre el crecimiento del sector transable. El abandono del régimen de bandas y la posterior inestabilidad cambiaria deben atribuirse principalmente, según Guerra (2004:83), a la política fiscal expansiva aplicada desde 2001. Guerra (2004:137) afirma que la economía venezolana entró en una recesión el cuarto trimestre de dicho año, por lo que la crisis política sufrida por el país en 2002 y 2003 agravó la situación notablemente, pero no la causó.

En estos y otros puntos, como los referidos a las dificultades del BCV para retirar liquidez excesiva o a la reducción de la intermediación financiera, Guerra ilustra con su trabajo cómo las decisiones de política fiscal afectaron desfavorablemente la estabilidad de precios, tipo de cambio y tasas de interés durante el período, y, por lo tanto, el desempeño de los sectores real y financiero de la economía. Para ello recurre casi exclusivamente a la comparación de indicadores oficiales comúnmente aceptados, para evaluar si los objetivos de políticas anunciadas se lograron o no, o, incluso, si eran compatibles entre sí o no. Aunque el autor no hace explícitos su marco teórico o sus soportes empíricos, los lectores interesados pueden hallarlos desarrollados en varios trabajos individuales o colectivos en los que el Guerra participó mientras formó parte del BCV, algunos de los cuales fueron publicados en Guerra [Comp.], (2002) y Guerra y Pineda [Comp.], (2004).

Los argumentos de Guerra recogen de manera ordenada, clara y breve opiniones compartidas por otros economistas que comentan el caso venezolano. Refutarlos es indispensable para rechazar una de sus principales conclusiones: si el actual gobierno se proponía lograr una economía “humanista, autogestionaria y competitiva”, las políticas que ha aplicado no tuvieron éxito [Guerra (2004:56-60)] y, hasta cierto punto, provocaron su fracaso.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Guerra, José [Comp.] (2002) *Estudios sobre la Inflación en Venezuela*, Caracas, Banco Central de Venezuela, 196 págs.

Guerra, José y Julio Pineda [Comps.] (2004) *Temas de Política Cambiaria en Venezuela*, Caracas, Banco Central de Venezuela, 179 págs.



Freitez, Anitza; María Di Brienza; Genny Zúñiga; Rhayza Carvallo; Mauricio Phélan y Thaís García (Coordinadores). *Cambio demográfico y desigualdad social en Venezuela al inicio del tercer milenio*.

Asociación Venezolana de Estudios de la Población (AVEPO)
DJ Editores, C.A. Caracas. 2005.P. 576.

Thaís García*

En Venezuela, durante la segunda mitad del siglo XX, se han registrado transformaciones notables en los factores poblacionales que han provocado modificaciones tanto en el ritmo de crecimiento de la población como en las estructuras demográficas. Al mismo tiempo, estos cambios han impactado la forma y magnitud de las demandas de los distintos grupos de la población en el ámbito de la educación, la salud, el mercado laboral, la seguridad social, entre otros.

El libro *Cambio demográfico y desigualdad social en Venezuela al inicio del tercer milenio* recoge una selección de las ponencias presentadas durante el II Encuentro Nacional de Demógrafos y Estudiosos de la Población, el cual brindó una excelente oportunidad para el debate de dichas temáticas. La obra se encuentra organizada en nueve secciones. La primera de ellas, también titulada *Cambio demográfico y desigualdad social*, incluye el trabajo de Jorge Rodríguez sobre vulnerabilidad social, en el que se analiza la existencia y continua transformación de los riesgos sociodemográficos que enfrentan las poblaciones de América Latina y el Caribe. El autor identifica a los pobres, los indígenas, las madres adolescentes y los adultos mayores como los grupos vulnerables más postergados de la sociedad. También llama la atención en cuanto al diseño de estrategias dirigidas a la prevención de los riesgos y al fortalecimiento de la capacidad de respuesta de los distintos grupos sociales, pues considera que si no se minimizan los rezagos actuales, estos se acentuarán en el futuro. En el segundo trabajo, presentado por Anitza Freitez, se examina la situación demográfica de Venezuela a la luz de importantes disparidades tanto geográficas como socioeconómicas que, si bien han experimentado reducciones apreciables, siguen manteniendo niveles inaceptables de inequidad. Se destacan los cambios de los diversos

componentes demográficos, especialmente los patrones de fecundidad y mortalidad, observando la evolución de estas desigualdades en el tiempo.

La segunda sección de este libro, *Urbanización y migración interna*, cuenta con tres ponencias. En primer lugar, se presenta el trabajo de Sonia Barrios que detalla las tendencias dominantes en la urbanización y metropolización. En él resalta la paradoja latinoamericana, cuya característica distintiva son los elevados niveles de urbanización que se enfrentan a insuficientes niveles de desarrollo; y el paso de las áreas metropolitanas a ciudades-región, transformación que comienza con la expansión y termina con la integración funcional y territorial de los espacios urbanos. Al respecto, propone la conformación de redes que incorporen las áreas hasta el momento rezagadas en el proceso de desarrollo para el aprovechamiento de sus potencialidades. Seguidamente se incluye el estudio de Ciro Martínez, en el que se ofrece un análisis de las migraciones internas en Colombia a partir de la información de los Censos de 1973 y 1993. Aplica a los perfiles de migración interdepartamental, derivados de la información censal, un modelo demográfico que le permite relacionar el fenómeno migratorio por edad a otras variables sociodemográficas, entre ellas la población económicamente activa por sector económico, los niveles de fecundidad, el analfabetismo de la madre, la capacidad de los sistemas educativos y de salud de las regiones, etc. La tercera ponencia versa sobre las consecuencias que generan los movimientos migratorios internos en los lugares de destino. Este estudio realizado por Oswaldo Ramos revela los efectos de tales movimientos en el volumen poblacional, la fuerza de trabajo y el proceso de urbanización, que suele ser más acelerado en las áreas que resultan atractivas para la población migrante venezolana.

La sección tres de esta obra, titulada *Factores demográficos versus efectos ambientales: influencias recíprocas*, recoge el estudio realizado por María del Pilar García donde se revisan los efectos sociodemográficos generados por los fenómenos naturales acaecidos en 1999 sobre la población del Estado Vargas. Esto se analiza a través del crecimiento demográfico registrado en el área desde 1990, y de las características de la situación sociodemográfica a corto y a mediano plazo, considerando básicamente el Censo del 2000 que se efectuó en la entidad y el XIII Censo General del 2001. La segunda ponencia es presentada por Manuel Gerardo Linero, quien desarrolla la relación población-ambiente por medio de la medición del impacto ambiental que el acelerado crecimiento demográfico y urbano ha generado en el Distrito Metropolitano de Caracas. Aprovecha la oportunidad para subrayar la necesidad de reconocer la diferencia entre el uso y el abuso de los recursos ambientales, de forma tal que sea posible alcanzar un desarrollo urbano sostenible en la región.

La cuarta sección de esta obra reúne dos ponencias que atienden a aspectos relacionados con las características étnicas de la población venezolana. La primera de ellas corresponde al trabajo realizado por María Magdalena Colmenares, en el cual explora la relación existente entre exclusión social, pobreza, etnicidad y raza en

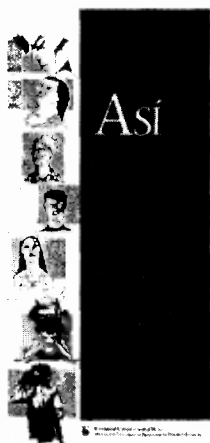
Venezuela. El análisis se encuentra desagregado a nivel de municipios, prestando especial atención aquéllos que cuentan con fuertes concentraciones de población indígena y afrodescendiente. Destaca la importancia de visualizar las formas de exclusión que existen en el país, fundamentadas principalmente en la discriminación por la etnia y el color de piel. Por su parte, la investigación de Roberto Briceño León en la que colaboran Olga Ávila, Verónica Zubillaga y Alberto Camardiel, apunta a enriquecer el conocimiento de la composición racial de la población venezolana al reconocer distintos grupos de raza subjetivos como fenómenos sociales que van más allá del genotipo. Parte importante del estudio es el contraste que establecen entre la percepción de las personas entrevistadas con respecto a su raza (subjetiva) y la apreciación del entrevistador respectivo (raza objetiva), las observaciones resultantes dan cuenta de intentos de blanqueamiento.

En cuanto a los temas de mortalidad y salud, en la quinta sección del libro se agrupan tres ponencias. Comenzando por el trabajo acerca de los dilemas éticos de la salud pública preparado por Hernán Málaga, con la colaboración de Norberto Dacha, Marisela Perdomo y Armando Güemes, donde se verifica la existencia de inequidades en salud a través de las necesidades básicas insatisfechas, en Venezuela y Colombia, y los niveles de pobreza, en Paraguay, e indicadores como las tasas de mortalidad según causa y el acceso a los servicios de salud. El segundo estudio allí presentado es firmado por Carlos Lebrún quien, desde una perspectiva epidemiológica, revisa el desarrollo de enfermedades emergentes y reemergentes en América Latina y Venezuela, enfatizando en el resurgimiento de algunas enfermedades, entre ellas la malaria, el dengue, infecciones respiratorias, fiebre amarilla, y su impacto en ciertos grupos de la población venezolana. Esta sección finaliza con el análisis de Rómulo Orta sobre los años potenciales de vida perdidos durante el período 1970 -2000 en la población con edades comprendidas entre los 15 y 64 años. No obstante la significativa dimensión de la pérdida en este grupo etario, no ha sido considerado como un problema real de salud pública.

La sección seis de esta obra incluye dos estudios que comparten como perspectiva de análisis el enfoque de género. El primero, presentado por Magally Huggins, explora la morbimortalidad de la población en función del impacto de la construcción de género. Al respecto, plantea como algo esencial la reconstrucción de la tendencia existente en la sociedad venezolana a asociar la idea masculinidad con expresiones violentas y riesgosas. En la segunda ponencia Doris Acevedo ofrece algunas explicaciones sobre cómo en Venezuela la participación de la población en la actividad económica ha contado con rasgos diferenciales entre sexos que han contribuido a la segmentación del empleo, la discriminación sexista, las disparidades salariales, los estereotipos de género y la división sexual del trabajo. Bajo este escenario indica que la balanza se inclina desfavorablemente del lado de las mujeres pues son ellas las que experimentan las mayores desventajas dentro del ámbito laboral.

En la octava sección se presentan una serie de trabajos que se centran en la temática de las estructuras de hogares y familias venezolanas, así como en sus comportamientos nupciales. La ponencia de Alberto Gruson señala la importancia de deslindar las nociones de hogar y núcleo familiar en las estadísticas nacionales pues se trata de dos conceptos bien diferenciados. El primero de ellos se asocia a la idea de compartir un espacio y un presupuesto, mientras que en la segunda existe una obligación solidaria más estrecha que se encuentra directamente vinculada al parentesco. El autor introduce en su examen una red de categorías que permiten obtener un mayor provecho analítico del distingo apropiado entre ambas nociones. En lo que se refiere al fenómeno de la formación y disolución de las uniones en Venezuela, María Di Brienza analiza los principales cambios experimentados durante la última mitad del siglo XX. Sintetiza la evolución de la intensidad de las uniones, de la edad de ingreso a la primera unión, la importancia de las uniones consensuales, la incidencia de divorcios y separaciones, y la frecuencia de nuevas nupcias tanto en la población femenina como en la masculina, a fin de verificar transformaciones en estos comportamientos que se asimilen a los rasgos de la experiencia europea. Por su parte, Maira Montilva presenta un estudio de carácter cuantitativo y cualitativo que relaciona la postergación de la unión matrimonial de las mujeres profesionales de Santiago de Chile y Caracas con procesos de individualización cuya raíz se encuentra en los cambios de expectativas que se han generado en las sociedades modernas. La autora expone que más bien se trata de una suspensión temporal del matrimonio, que no parece vincularse estrechamente a nuevas adscripciones valorativas e ideológicas.

La novena y última sección de esta publicación contiene tres ponencias que se dedican al tema de la fecundidad y la salud sexual y reproductiva. En primer lugar, se documenta el estudio de Luz Beltrán y Andrea Pereira que evalúa la estrategia educativa del Proyecto de Salud Sexual y Reproductiva implementado en la Fuerza Armada Nacional, e indaga acerca de las construcciones tradicionales de género, sus asignaciones y condiciones de vulnerabilidad, junto con los procesos de cambio asociados tanto al modelo de masculinidad como al de feminidad. Seguidamente, se presenta el trabajo de Hans Salas Maronsky y José Miguel Campos Marrero quienes, al evaluar la situación de la epidemia de VIH/SIDA en Venezuela, llegan a concluir que, de continuar las tendencias observadas, en lugar de detener la enfermedad existe el riesgo potencial de la propagación de la epidemia. Los autores destacan la inequidad en cuanto al acceso del tratamiento antirretroviral, en especial cuando las portadoras son mujeres encintas. El libro concluye con la ponencia preparada por Gerardo Correa y José Gregorio Varela quienes, siguiendo el enfoque de la fecundidad alta propuesto por Jorge Rodríguez, analizan las diferencias en la fecundidad del Distrito Capital en función de los indicadores relacionados con las estimaciones de la paridez acumulada correspondientes a diversos segmentos, entre los que se encuentran los barrios consolidados y no consolidados, y las urbanizaciones populares y privadas.



España, Luis Pedro; Alberto Barrera T.; Alonso Moleiro Armand Coll, Marielba Nuñez, Milagros Socorro, Vicente Lecuna, Tamo Calzadilla (2005)

Así nos tocó vivir

Caracas, ACPES – UCAB. 213 págs *

Inés Quintero **

En mayo de 1818, a Dominga la abandonó su marido por otra mujer. Tenía varias hijas y unas reses. El país estaba en guerra y no había nada que hacer más allá que procurar, en lo posible, sobrevivir a la adversidad. Dominga salió con vida de la guerra. Nunca pidió nada al padre de las muchachas. Treinta años después, muerta la otra mujer, se avino a entablar correspondencia y trato con quien seguía siendo su marido. Sólo por necesidad. Su estado de salud era precario y su situación económica también. “Tú sabes que yo se ser pobre”, le escribe a su marido para encarecerle su penosa circunstancia y pedirle auxilio y consejos: “a quien sino a ti puedo decirte todo, a quien sino a ti manifestarte mis temores, a quien sino a ti manifestarte mis creencias”.

Dominga era la esposa legítima del general José Antonio Páez.

Mariana perdió a su padre, a su madre y a su hermano en la guerra. Privada de los recursos necesarios para vivir y dotada por la naturaleza de una constitución débil y enfermiza, no tenía ni siquiera el consuelo de su trabajo personal para conservar su existencia. Se encontraba reducida a la más absoluta mendicidad.

Mariana era la hermana del coronel José Sata y Bussy, jefe patriota fallecido en 1815 en un naufragio.

* La siguiente reseña originalmente sirvió como texto para la presentación del libro “Así nos tocó vivir” realizada en el CELARG, 29 de marzo de 2006.

** Magister y Doctora en Historia, Investigadora del Instituto de Estudios Hispanoamericanos de la Universidad Central de Venezuela.

María Josefina, viuda y madre de ocho hijas solteras y honestas, se encontraba en el desamparo más absoluto, expulsada de la casa en donde vivía, no había encontrado otro refugio que un corredor en donde cobijarse con sus muchachas.

María Josefina era la viuda del coronel Troconis, oficial de las fuerzas patriotas.

Margarita perdió a su hijo y a su marido en la guerra. Su única esperanza era otro hijo que le quedaba pero éste se encontraba al servicio de la patria en el istmo de Panamá. Estaba, pues, en la más absoluta orfandad, a cargo de cinco hijas solteras y enfermizas y un tercer hijo varón, ciego y achacoso. Margarita era la madre de José María Hernández, oficial al servicio del gobierno colombiano.

Petrona Borges perdió a su hijo. Se lo arrebató una fiebre. Por su condición de extrema pobreza no tenía ni siquiera con qué pagar su entierro. Al poco tiempo falleció ella también, afectada por una hipocondría nerviosa. Josefa, su hija, tampoco tenía ni un centavo para salir de los apuros de la sepultura.

Petrona era la madre de Sergio Borges, un esclavo liberto cuyo dueño había sido el general Carlos Soublette.

A Josefa, Bernabela y Lorenza Peña las tropas federales les quitaron 30 reses, 40 cabras, 7 cerdos gordos, 3 burros, una yegua, dos enjalmas y diez fanegas de maíz. Esto ocurrió en el poblado de Urapaguaduro, el último año de la guerra federal. Era todo cuanto tenían para vivir. Quedaron desde entonces en medio de la mayor miseria, a la espera de que algún día les fuese reconocido el pago de sus pertenencias.

Eloisa Blanco tenía seis meses que no podía pagar el techo donde vivía, su extrema pobreza y enfermedad se lo impedían. No tenía nadie que saliese en su auxilio.

Todas ellas dirigen sus ruegos a quien, desde el poder, podía atender y dar respuesta a su penosa circunstancia. Dominga les escribe al general José Antonio Páez; Mariana, María Josefina y Margarita al general Simón Bolívar, el Libertador Presidente; Petrona y Josefa Borges dirigen sus ruegos al general Carlos Soublette; Josefa, Bernabela y Lorenza al general Juan Crisóstomo Falcón y Eloisa al general Antonio Guzmán Blanco. Eran ellos su única esperanza. Sólo la acción benefactora e individual del caudillo dispensador de favores y recursos podría darle consuelo a las penalidades que cada una de ellas estaba padeciendo.

Estas y muchísimas otras situaciones desesperadas forman parte de la historia anónima de innumerables venezolanas víctimas de la guerra, la escasez y la incertidumbre que marcaron la vida de los venezolanos durante el siglo XIX. No hay manera de reconstruir sus vidas, mucho menos conocer si lograron solventar sus apretadas circunstancias. Todas están muertas. Ni sus historias ni sus padecimientos forman parte de nuestro presente.

Miguel, Hilda, Julián, Josefina, Jeferson, Carmen y Palmira, los protagonistas de *Así Nos Toco Vivir*, están vivos. Sus historias han sido reconstruidas y relatadas para nosotros por siete escritores venezolanos: Marielba, Tamoá, Alonso, Armando, Alberto, Milagros y Vicente.

Miguel es latonero, el oficio se lo enseñó un amigo. La casita donde vive la hizo su papá, un indio de Santa Elena de Guairén. No completó sus estudios, pero sus padres lo educaron en las buenas costumbres. Tiene cuatro hijos: todos estudiaron con mucho sacrificio, menos la última, no ha tenido cómo darle educación, tampoco tiene cómo darle un techo a cada uno de sus hijos. La soldadura le ha hecho perder parcialmente la visión. Miguel es pobre y todavía, a los 51 años, sigue siendo latonero y sigue siendo pobre. Nunca se ganó un Kino.

Hilda apostó a cambiar su suerte por unos favores de cama. Su familia la condenó por ejercer la prostitución. No consiguió otra manera de alimentar a sus hijas. Hija ella de un padre alcohólico y ella misma pareja de alcohólicos, maltratada en su infancia y por su pareja, discriminada por negra, conoce el hambre, el no tener más nada que comer que una arepa con sal. El día que me muera no quiero que me lloren –dijo a sus hijas– si ya han llorado tanto, más bien alégrese porque su mamá ya se fue.

Julián perdió un ojo. Una úlcera corneal diagnosticada con casi sesenta días de retraso hizo que perdiera la mitad de su visión. Educado en un ambiente de disciplina y afecto, no recuerda haber hecho otra cosa que trabajar. Julián trabaja desde los ocho años, hoy tiene 47 y todavía trabaja, ahora con un solo ojo. Sin calificación laboral ni instrucción formal, el sueldo apenas le alcanza para vivir. Julián dice “Para mí la pobreza es acostarme, pararme de mi cama a buscar comida y no conseguir nada”.

Josefina tiene 72 años, es maestra y vivió su infancia en el campo, en el estado Táchira. Ahora vive en Caracas, pero recuerda con nostalgia los años transcurridos en los Andes. Ha tenido una vida austera, de ahorro y lenta prosperidad. Educada en los valores y costumbres de los andes, es reservada, no se mete en la vida de los demás. Ahora vive en el Llanito, muy cerca de Petare, un puente, sólo un puente la separa de la pobreza. Su vida, como ella misma lo dice, ha sido una vida “de lo más normal”.

Jeferson fabrica zapatos en un barrio desde las 7 de la mañana hasta las 8 de la noche de lunes a sábado, pero lo que realmente le gusta es la peluquería. A veces se levanta a las 5 para rebuscar. Su mamá lo dejó botado al nacer y a su papá le decían el Tuqueque. Él y su hermana crecieron con el estigma de recogidos. Le gusta ir al Centro Comercial y conversar con su vecina. Sale poco, no le interesa la política, no hay ningún evento en su vida que sea importante. Le gustaría que alguien lo enseñara a superarse.

A Carmen la abandonó su mamá cuando tenía 5 años, sometida a maltratos durante su infancia fue formada bajo el principio de ser pobre pero honrada. A los 22 años se casó, tiene 27 trabajando como auxiliar de historia médicas. Es optimista y ha sabido

sobrellevar su circunstancia. “Todo lo que le ha venido con mal le ha servido para bien. Si tuviera dinero montaría un pequeño hospital”.

Palmira estudió hasta sexto grado, no siguió estudios porque era sumamente pobre. No ha pasado hambre pero todo el tiempo ha sido pobre. Nunca ha tenido un trabajo de verdad, han sido 22 años así. “...Solamente que Dios meta la mano y nos ayude y nos pegue un triple de esos buenos” Pero ni Dios, ni el triple, ni el Kino han venido en su auxilio. Su vida no ha sido otra que trabajar y pagar, pagar y comprar, comprar y trabajar. “...La vida de nosotros siempre es esto. Todos somos así, pues, pobres”. Concluye Palmira cuando relata su historia.

Cada uno de estos relatos constituye una historia individual, única e irrepetible; pero al mismo tiempo tienen mucho común, comparten una misma circunstancia, una misma condición: la pobreza. Carecen de los recursos materiales para satisfacer sus necesidades básicas de sobrevivencia, de un todo, o al menos de manera digna. Son el rostro humano y real de un problema social que nos atañe: la pobreza en la cual vive un altísimo porcentaje de nuestros compatriotas. Cada uno de ellos, de los millones de venezolanos que no tienen manera de satisfacer sus necesidades básicas, tiene una historia que contarnos similar a las de Miguel, Hilda, Julián, Josefina, Jeferson, Carmen y Palmira. Sin embargo, para la mayoría de nosotros sus vidas, sus padecimientos y sus carencias nos resultan tan ajenas, distantes y remotas como las de Dominga, Margarita, María Josefina, Josefa, Bernabela, Lorenza y Eloisa, mujeres venezolanas del siglo XIX.

En 1997, hace ya casi diez años, antes de que Chávez ganara las elecciones, desde la Universidad Católica Andrés Bello un grupo de investigadores, coordinados por Luis Pedro España, se planteó estudiar el problema de la pobreza en Venezuela. El interés no era contabilizarla y armar un cuerpo estadístico inextricable que nos dijese los números irrefutables de la pobreza, sino comprenderlo socialmente y atender un aspecto fundamental del problema: su dimensión cultural. El propósito del estudio no tenía como finalidad refrendar o rechazar un conjunto de hipótesis preliminares, tampoco satisfacer una inquietud sociológica; el objetivo fundamental del proyecto ha sido y sigue siendo: contribuir decididamente a que los venezolanos podamos, efectivamente, avanzar en la superación de la pobreza.

Desde que se planteó el proyecto, tal como lo expone el padre Ugalde, rector de la Universidad Católica, se ha tratado de entender cómo los venezolanos sentimos y valoramos el hecho productivo y sus causas y cómo nos vemos nosotros mismos como productores de bienes y servicios sociales de calidad cuyas carencias en la actualidad hacen pobres a una inmensa mayoría de venezolanos. La perspectiva cultural que animó al proyecto desde sus inicios se proponía comprender porqué somos como somos y cómo llegamos a ser como somos. Sólo así estaremos en capacidad de solventar algunos de los problemas que nos aquejan.

Desde esa fecha hasta el presente, este grupo de investigadores se empeñaron en entrarle a fondo al problema de la pobreza, con un profundo rigor metodológico, despojándose de prejuicios, lugares comunes, premisas ideológicas descaminadoras y sin hacer ningún tipo de concesiones ni simplificaciones.

Durante dos años de se hicieron los cuestionarios, se trabajó en la preparación de la muestra, se encuestaron 14.000 hogares en todo el país, se realizó el análisis cualitativo de las encuestas, se llevó a cabo un nuevo trabajo de campo, mientras tanto se hacían reuniones, se discutía, se leían informes preliminares de avance, cada quien trataba al mismo tiempo de ocuparse de sus asuntos en medio de los avatares nacionales -que no es poca cosa- Finalmente, el año 2004, salió publicado lo que Luis Pedro España llama el “buque insignia” del proyecto: el libro *Detrás de la Pobreza. Percepciones, creencias, apreciaciones*. Allí participaron, además de Luis Pedro España, el rector Luis Ugalde, Tito Lacruz, Mikel de Viana, Lissette González, Nestor Luis Luengo y María Gabriela Ponce, sin entrar a contar el ejército de encuestadores, auxiliares y colaboradores que estuvieron cerca y participaron del proyecto durante esos años.

Pero la cosa no se quedó allí. *Detrás de la pobreza* no solamente expresa un acucioso estudio empírico, analítico y cualitativo de la sociedad venezolana del presente, sino que allí están recogidas, sin decirlo, unas vidas, unas historias, unas experiencias humanas que como los testimonios del pasado, pasan inadvertidos, sepultados en los archivos o reducidos a categorías sociales que terminan borrándole la biografía a los objetos de estudio, de la misma manera que ocurre con las estadísticas y las tipologías analíticas.

Por los resultados que ofrece el libro *Detrás de la Pobreza* sabemos que no todas las personas pobres reaccionan de la misma manera frente a su condición, que no todos tienen las mismas expectativas, los mismos temores, las mismas cautelas, la misma resignación, que no todos piensan lo mismo sobre su circunstancia y respecto a las posibilidades reales de salir de ella, que no todos tuvieron las mismas oportunidades, que el universo personal y humano de la pobreza es tan diverso y complejo como individuos existen.

Sin embargo, en ese libro no estaban recogidas las peripecias individuales del cada quien, del cada cual, del cómo se siente, ni del cómo se vive la pobreza. Ese no era el propósito del estudio.

Así nos tocó vivir. Historias que están detrás de la pobreza, el nuevo libro que se une a la ya prolífica producción editorial del equipo de la Católica, vendría a ser la secuela del llamado buque insignia. *Así nos tocó vivir* es un caso único de recuperación organizada y sensible de testimonios reales de venezolanos de carne y hueso que nos ponen en contacto directo con sus vidas. En este libro, la pobreza deja de ser una referencia estadística para convertirse en biografía, en vivencia diversa de quienes conocen de cerca de qué se trata cuando se vive al límite o más allá del límite.

En la preparación de este libro, el procedimiento fue a la inversa. Del universo impersonal y porcentual del estudio empírico y del anonimato de las categorías tipológicas se bajó al plano de lo particular, al mundo minúsculo y específico del individuo, echando mano de un recurso que, en algunos casos, puede ser mucho más complicado e indescifrable que las muestras estadísticas: los escritores.

Pues sí. Una alianza entre el levantamiento empírico hecho por sociólogos, economistas y estadísticos y la subjetivísima manera de aproximarse al texto en crudo de las encuestas por parte de los escritores, ha hecho posible que conozcamos las historias de Miguel, Hilda, Julián, Josefina, Jeferson, Carmen y Palmira, cada una de ellas relatadas con un enorme respeto, un extraordinario ingenio y una elocuente y sensible fuerza narrativa por Alberto Barrera, Alonso Moleiro, Armando Coll, Marielba Núñez, Milagros Socorro, Vicente Lecuna y Tamoá Calzadilla. A todos ellos, muchas gracias por transmitirnos las experiencias vitales de los protagonistas de este libro.

El experimento ha sido no sólo absolutamente novedoso sino además extraordinariamente exitoso. De aquí podría incluso salir otro libro que narre el testimonio de los escritores sobre su visión y percepción de la experiencia.

Las siete historias que recoge este libro, no narran estereotipos de venezolanos, explica Luis Pedro España en un ensayo final ilustrador del alcance y sentido de este esfuerzo:

“No se trata de protagonistas escogidos de una novela para enriquecer un guión de ficción. Nuestros personajes no fueron seleccionados para abarcar un universo cuya adversidad está compuesta por las preferencias o prejuicios de los autores de la obra. La selección de los entrevistados se basó en la tipología que resultó de una muestra representativa del país. Por ello cada historia puede considerarse como la imagen de un sujeto concreto que ilustra, aunque no representa en el sentido estadístico del término, al grupo del que forma parte, según la clasificación de modernidad que establecimos en el estudio cuantitativo. En otras palabras, cada una de las crónicas pretende ser el “rostro” de un promedio estadístico, aunque dicho promedio está compuesto por cientos de miles de rostros distintos”.

Las reflexiones finales de Luis Pedro España nos permiten conocer a través de cada una de las historias, las tipologías que arroja el estudio, las características profundas de nuestra sociedad, sus fortalezas sociales y también sus carencias institucionales. Pero también sugiere respuestas e imperativos colectivos de impostergable atención que, si se pusiesen en práctica, nos permitirían ver el futuro desde una perspectiva optimista, tal como se desprende de las conclusiones que ofrece el estudio.

Dice Luis Pedro España en su introducción a *Así nos tocó vivir* que no es necesario haber leído el libro *Detrás de la Pobreza* para leer este. A lo que agregaría que después de leer este, es insoslayable regresar al primero. Por una razón de peso: hay allí un

diagnóstico y también una propuesta seria, responsable y realizable de qué deberíamos hacer los venezolanos colectivamente para superar la pobreza.

Y no le queda a uno más remedio que preguntarse después de leer las historias de estos venezolanos del presente si la conducta mesiánica y el populismo rentista, improductivo y clientelar que guía la política social del estado venezolano en la actualidad, puede efectivamente ofrecer respuestas al complejo problema de la pobreza, si están allí las respuestas que demandan las historias de Miguel, Hilda, Julián, Josefina, Jeferson, Carmen y Palmira. Se puede pensar que no. Pero eso es solamente una opinión. Los convoco a que lean ambos libros y saquen entonces su propia conclusión.